

identificarse así, de este amoroso y total modo, con el espíritu de otro poeta. He aquí, pues, un gran libro de crítica que es a la vez un libro hermoso en todos los sentidos. Xavier Abril confirma así, una vez más, su condición de pieza clave en el cuadro de la literatura peruana contemporánea.

Jorge Cornejo Polar

Boldori, Rosa: VARGAS LLOSA: UN NARRADOR Y SUS DEMONIOS, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1974, 204 pp.

La obra narrativa de Mario Vargas Llosa ha merecido la atención, explicable por lo demás, de numerosos críticos, que han dedicado una gran cantidad de ensayos y artículos en beneficio del examen y el análisis de sus obras principales.

El libro de Rosa Boldori, interesante y pleno de sugerencias, trata la totalidad de la producción novelística del autor peruano. Sin embargo, a diferencia del conocido texto de José Miguel Oviedo (*Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Barcelona, Barral, 1970) que realiza el estudio cronológicamente, la estudiosa argentina intenta el difícil trabajo de explicar en su conjunto, y a través de ciertas líneas directrices, las cinco novelas de Vargas Llosa.

Concordamos plenamente con la autora cuando señala que la narrativa hispanoamericana actual no ha encontrado hasta el momento una respuesta metodológica crítica que esté de acuerdo con la vastedad del mundo que ella nos entrega. En este sentido el trabajo de Rosa Boldori se constituye como un aporte de singular importancia para la discusión de este problema, en la medida en que enfrenta el análisis desde una perspectiva poco utilizada por nuestros críticos. En efecto, apoyándose

en los postulados de la escuela estructuralista francesa, la autora se aboca al esclarecimiento del modo cómo la técnica revolucionaria conforma el mensaje, del modo cómo la textura ofrece vías de concretización a la materia narrada. A través de este análisis aparecerán los "demonios personales e históricos", los que conformando un conjunto inseparable, se proyectan por igual en obsesiones temáticas y compositivas.

En la primera parte ("Los demonios personales e históricos"), a partir de la afirmación de que la ambientación temporal y espacial de esta narrativa coincide con la época y el medio en que al novelista le ha tocado vivir, la autora concluye que la sociedad humana, el hombre, es el ámbito central y el espacio dominante. Dentro de tal situación, el eje dinámico lo constituye la relación individuo-grupo, en la medida en que hay siempre un héroe asocial que busca la pertenencia a una organización comunitaria como remedio para su soledad.

Luego de algunas notas sobre el determinismo ambiental, elemento fundamental en las obras de Vargas Llosa, sobre los personajes —ambigüedad psicológica, sentimiento de frustración, problema edípico, particular caracterización de la mujer—, la autora se encamina hacia el descubrimiento del mito y al análisis de dicho estrato, sobre todo en *La Casa Verde*.

En la segunda parte ("Los demonios estructurales y estilísticos") se realiza, sobre la base del enfoque "actancial", un estudio de los personajes y de los tipos de relaciones que se establecen entre ellos: participación, lucha, prueba, deseo y comunicación. Enseguida la autora se ocupa de la sintaxis del relato, destacando la particular importancia que, en la narrativa del autor peruano, cobra la disposición estructural de las partes del relato. Se trata, sin duda,

de uno de los capítulos más interesantes del libro; allí se demuestra que, y, cito in extenso, "la técnica de la yuxtaposición y entrecruzamiento de historias que están ocurriendo en tiempos y lugares diferentes, no es denotativa de mero alarde de eficacia de prestidigitador, sino que responde a claras intencionalidades: realización de la 'novela total', en la que los distintos aspectos de la realidad caótica se integren en un cuadro de conjunto [...]; realce mutuo y enriquecimiento de los episodios por el contraste; deshielo del clima y del estilo [...]; acercamiento del lector al mundo narrado". El examen de las isotopías —las determinantes de los cambios secuenciales—, de algunas modalidades de la técnica narrativa, la especial utiliza-

ción del diálogo y el rastreo de ciertos tropismos completan el volumen.

Lamentamos, eso sí, el hecho de que tal vez el libro haya sido escrito demasiado apresuradamente. Sólo así puede explicarse, por ejemplo, la serie de notas casi inconexas que la autora entrega cuando aborda el problema del mito (p. 43), o la repetición injustificada de ciertas notas bibliográficas que ya habían sido citadas con anterioridad (v.g. pp. 47, 63, 81).

La obra de Rosa Boldori constituye un aporte significativo para la comprensión de la narrativa vargas-llosiana, así como también es un aporte de interés para el desarrollo y renovación de los estudios literarios en general.

Fernando Moreno